



Cincuenta Crónicas de Tlapacoyan



Alfonso Diez García
Cronista de Tlapacoyan
alfonso@codigodiez.mx

Este 19 de mayo se cumplen exactamente un año y dos meses de que Alfonso Diez García fue nombrado Cronista Municipal de Tlapacoyan, Veracruz, por el Cabildo de este municipio, a propuesta de la presidente del mismo en esos días, Nayeli Jarillo

Núñez. Cinco meses después de este nombramiento, en agosto de 2013, el mismo cabildo nombró a Alfonso Cronista Vitalicio del Municipio “en atención a que en el tiempo que lleva con dicha responsabilidad ha cumplido en forma excelente” con las obligaciones que le señala la Ley Orgánica del Municipio Libre. En ambos casos, el Congreso del Estado de Veracruz avaló los nombramientos.

Posteriormente, el sábado 26 de octubre siguiente, la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Hermanas, A.C. le tomó protesta como integrante de la misma. Para el efecto, la directiva de esta asociación hizo al cronista y a Tlapacoyan una deferencia que no se daba desde hacía más de 20 años: Tomarle la protesta referida en la misma población de la cual es cronista Alfonso Diez, Tlapacoyan.

Durante 2013 y lo que va de 2014, Alfonso Diez García ha publicado ya cincuenta Crónicas de Tlapacoyan

en las páginas de este diario, que se festejan ahora; pero además, ha dictado conferencias en diversas poblaciones de la República Mexicana y del extranjero; ha presentado su libro, *La vida secreta de Guadalupe Victoria* también en innumerables poblaciones y sitios de relevancia, como el Castillo de Chapultepec, en la Ciudad de México y la Fortaleza de San Carlos, en Perote, Veracruz. En días pasados, fue nombrado integrante de la asociación de escritores más prestigiosa y antigua del mundo en la ciudad de Nueva York. Prepara viajes a otras ciudades de Estados Unidos, de Europa y de Latinoamérica, en todos los casos como Cronista de Tlapacoyan y en consecuencia como embajador y representante cultural de este municipio.

Por todo esto y más, hemos retomado los textos que ahora se publican, en virtud de que habían sido la primicia de las crónicas, pero

solamente en el sitio web del cronista, codigodiez.mx, o tlapacoyan.mx, o alfonsodiez.mx. José Lanzagorta Croche nos entrega un texto como homenaje “a su amigo Alfonso”, al que titula “La labor del cronista”. Alfonso Diez agradece esta deferencia de su amigo, Pepe, con “La síntesis de la historia”.

Recordamos a diversos cronistas, como Salvador Novo, Luis González Obregón, Artemio del Valle Arispe, Armando Fuentes Aguirre (Catón) (Cronista de Saltillo). Decía éste que no hay cronista grande ni pequeño que dependa del tamaño del municipio para caer en alguna de tales categorías. Los ha habido pequeños, de ciudades grandes, y grandes de ciudades pequeñas. El cronista debe, por lo tanto, tener una “mente abierta”, plural, imparcial. No se trata de un reportero que va a dar alguna información, ni de un editorialista que debe consignar su

opinión ante determinados sucesos o personalidades. Su deber es dejar por escrito la relación de aquellos sucesos históricos o actuales, construcciones emblemáticas, personajes inolvidables, que forman, o deben de formar parte de la memoria histórica de su población. Sus herramientas son la investigación y su propia memoria. Todos aquellos maravillosos recuerdos que ha ido acumulando a lo largo de una vida que tendría que ser más larga que corta los debe de consignar por escrito y publicarlos para el municipio al que sirve como cronista. Por eso su cargo es vitalicio, porque no es válido que tras investigar para engranar rompecabezas a los que sólo le faltan algunas piezas, de repente se arrepienta con un: “Ya no sigo adelante”, por lo que sea.

Así que, esperemos las siguientes cincuenta crónicas y más con el deseo de que la inspiración y las investigaciones del cronista sigan nutriendo nuestro cúmulo de información.

La síntesis de la historia

Agradezco tus palabras, Pepe.

En tu texto, dejas deslizar la pregunta: *¿Qué es historia?*

Y la respuesta es: Todo es historia.

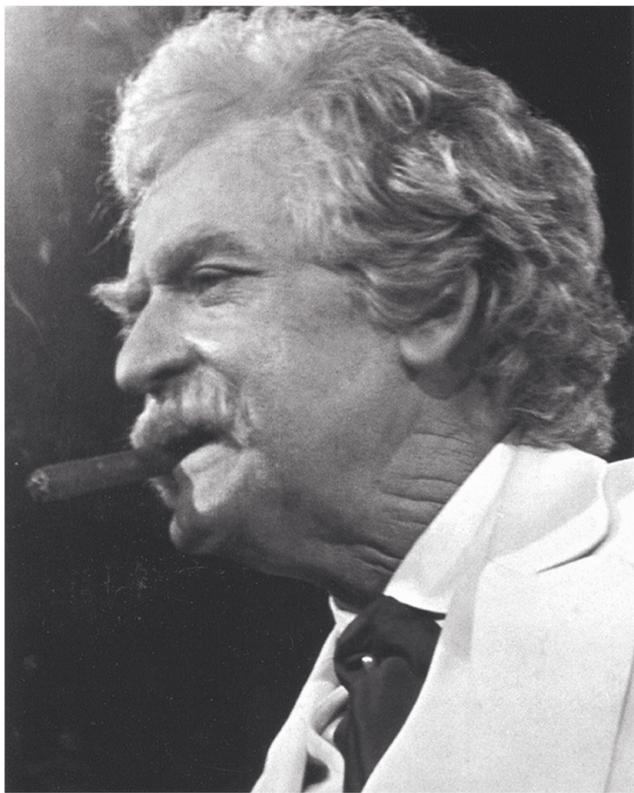
La seguimos construyendo cada día que pasa, y los sucesos de hace unos segundos, cuando los relatamos, forman ya parte de la historia.

Concluyes con esta frase: *Nuestra identidad siempre será la interesante síntesis de nuestras contradicciones.*

Y con ésta tocaste fibras muy sensibles de mi memoria. Me enviaste de vuelta a la pregunta fundamental de la Filosofía, porque va de la mano con la Dialéctica. Y hablé, claro está, de la que conforma el Materialismo Dialéctico, de la que nos traza el camino del Materialismo Histórico, de la Lucha de Contrarios: Tesis, Antítesis y Síntesis.

Esas contradicciones que mencionas nos forjaron, lo dejas implícito y lo hago ahora explícito: A medida que vivimos, también estamos muriendo; el vaso medio vacío y medio lleno; el tronco del árbol, del que se desprende la manzana que al caer planta la semilla de la que nace un nuevo árbol.

El Comunismo Primitivo; el Feudalismo, que lleva en su seno la contradicción de la Burguesía, que al constituirse en Capitalismo lleva también en su seno lo que será el Imperialismo... Y vuelta a empezar, conforme a los pronósticos más certeros: Socialismo, y después, supuestamente Comunismo, pero



MARK TWAIN DECÍA: La historia no se repite, pero qué bien rima.

ya no primitivo. La historia se repite, pero no en círculo, sino en espiral: Vuelta al Comunismo, pero en otra etapa, superior.

Ese repetir constante de la frase que atribuyen mal interpretando a Marx en el 18 Brumario: *La historia se repite, primero como tragedia y después*

como comedia (o como farsa, dicen), es errónea: la historia se repite, decía, pero no en círculo, sino en espiral, en una etapa superior. Mark Twain lo planteaba de otra manera: La historia no se repite, pero qué bien rima.

Sin embargo, Lenin decía que la sociedad se transformaría en comunista cuando cualquier cocinera tuviera la capacidad de convertirse en Jefe de Estado... Y las circunstancias nunca permitieron que la humanidad diera este paso. Y conste que pongo el acento: Las circunstancias. ¿Qué hubiera pasado sin George Bush padre y la CIA? Pero el hubiera no existe. Simplemente no se dio. El paso del Socialismo a la etapa superior estuvo impedido por el factor humano, la corrupción de éste.

¿Cuál es ahora la Tercera Vía? Seguimos esperando la respuesta. Se han planteado varias, ninguna aceptable. ¿Surgirá alguna vez otro genio de la historia, la filosofía y la economía? ¿Podremos conocer en nuestra generación el pronóstico exacto de nuestro devenir?

El cronista tiene que retomar primero el hilo de lo que ya sucedió, relatarlo, dejar constancia. Lo actual merece también la crónica, pero en forma de información, de noticias, que al retomarse llegan a formar parte del material del cronista. Recordemos a Ray Bradbury. Tal vez ahora no lo traduciríamos como Crónicas Marcianas, sino como Reseñas. Pero perdería el encanto... Impensable.

La Labor del cronista

» A MI AMIGO ALFONSO, QUE OSTENTA ESTE HONROSO TÍTULO EN MI PUEBLO

La microhistoria se interesa por el hombre en toda su redondez y por la cultura en todas sus facetas.
Luis González y González

El cronista escribe y describe el acontecer diario, en este caso, al ser cronista de tu lugar de origen, la historia se hace más pequeña, y tal vez muchas veces menos trascendente, pero no por eso menos interesante, los cronistas son los tornillos y tuercas de ese gran mecano que, gracias a la incesante labor de representación diaria va formando nuestra historia, son los tabiques de la gran estructura que forma el edificio de la historia, nos dan razón de ser, y al ubicarnos en el tiempo y enseñarnos nuestro pasado, nos dan la consciencia de lo que somos, fuimos y seremos ya que como dijo Napoleón: “Hay de aquél pueblo que olvida su historia porque está condenado a repetirla”, o lo que aseveró, con cierta jiribilla Openheimer que: “Sólo tiene futuro aquél que investiga en el pasado, porque investigando en el pasado, se puede redescubrir el futuro”.

Tu labor, cronista, enriquece y nutre nuestra vida, al haber más cronistas nuestra historia estará mejor documentada y tal vez, en alguna ocasión, uno de ustedes llegue a ser una piedra angular en algún evento importante en la macrohistoria, no los sabemos pero, ¿qué hubiese pasado si hubiera existido un cronista en el pueblo de Dolores la madrugada en que el cura del pueblo, al saber que había sido descubierta la conspiración decide dar inicio a la lucha por la emancipación? Seguramente tendríamos una información mucho más extensa a la que se le atribuye al cura Hidalgo sin que sepamos cuánto fue inventado posteriormente, por eso, documentando vacíos que tal vez ahora no son notados, ustedes van haciendo una historia más rica y completa.

Quisiera regalarte, amigo cronista una reflexión que, por lo filosófico del tema, seguramente engendrará alguna polémica, algún sentir que enriquecerá la opinión vertida, y con esto me sentiré pagado y honrado por la distinción que tienes al considerarme tu amigo y permitirme decirte unas palabras, el juego —llamémosle si— es el siguiente:

Dicen que aquello con lo que más familiarizados estamos es lo que más trabajo nos cuesta definir; pregúntele a un músico qué es la música, o a un físico relativista qué es la nada, y seguramente verán el problema conceptual en el que los meten. Y es que llegar a la formación de un concepto es un proceso lento e intuitivo, a la par que tedioso. Es entablar la lucha interior entre nuestro “buen mundo”, en donde todo ya tenía su lugar establecido, y este nuevo mundo, momentáneamente absurdo o parado patas arriba, hasta que finalmente se hace la luz y orgullosos contemplamos que el nuevo orden es mejor; es mejor porque caben más ideas y éstas son más ricas. El caos ha sembrado nuevamente al cosmos y se quedará así hasta que una nueva crisis lo vuelva a tambalear para formar un nuevo cosmos, más rico aún. Este es el infinito y circular juego del aprendizaje.

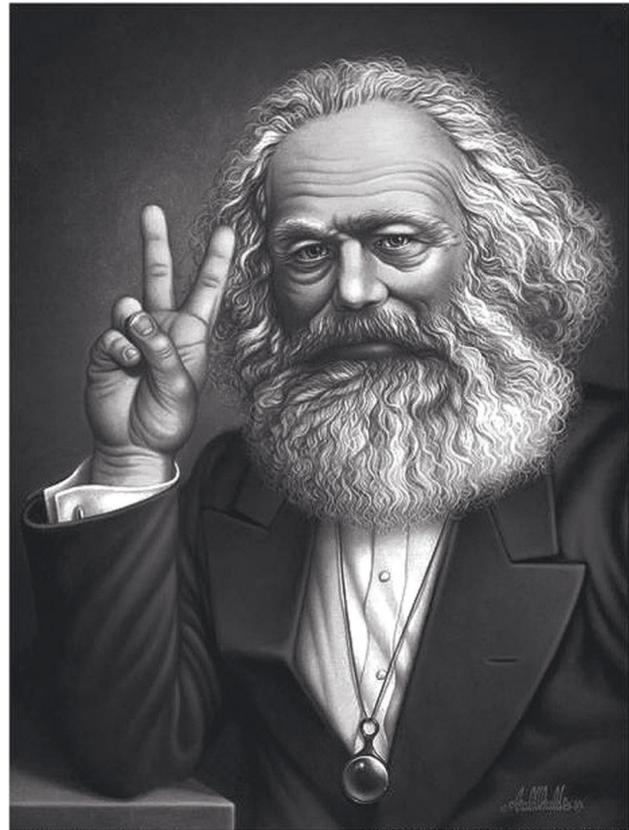
Mi pregunta es, como ya lo habrás intuido... “¿Qué es historia?” y aquí te va una cascada de posibilidades, para que las analices... Es la forma en que una cultura rinde cuentas de su pasado, es decir que esperamos, sea una

memoria escrita y con visos de veracidad y de objetividad y por supuesto que nos narre algo que tenga interés para el hombre. Para evitar la distorsión de la memoria, la historia se remonta a la escritura, y por tanto suponemos que sólo se aleja unos miles de años atrás, pero si hoy en día leemos entre líneas la prensa escrita, o ponemos en duda lo que dicen los noticieros de la radio y televisión, no existe ninguna razón para no dudar de lo escrito hace miles de años, pues a fin de cuentas buscaban contar y engrandecer la figura de quien había obtenido una victoria. Pero lo escrito nos arroja una luz de un acontecimiento y la época aproximada del suceso, sin embargo, conforme avanzan las ciencias vemos que nuestras posibilidades de leer lo que antes hubiese sido impensable, se hace cada día más común, por eso me pregunto, si no sería aconsejable redefinir y ampliar el marco de lo que conocemos como historia, por ejemplo, hemos aprendido a leer en las rocas, comprendemos cada vez con mayor precisión lo que nos dicen los fósiles o los anillos concéntricos de los tallos de los árboles y ahora, estamos aprendiendo a leer el genoma. Gracias a esto, sabemos ahora ya, sin lugar a dudas, que el chimpancé es en más de un 98% similar al hombre, que hace aproximadamente 5 millones de años a un grupo de éstos que vivían en África, a orillas del Mediterráneo, se les pegaron dos cromosomas, dando lugar a una nueva especie, que en el devenir de los años acabó por dar paso al hombre y podemos así definir lo que Darwin solamente pudo intuir.

La historia oficial justifica las estructuras del poder, el hombre la mira con desconfianza, sabe que no es la única y comprende que no es infalible. Si en nuestra enseñanza de la historia se soslayó la colonia, fue porque a los hombres de la naciente república les parecía oprobioso el haber sido esclavos de una potencia, y aún ahora estudiamos sólo al primer virrey, ya que es necesario para darle continuidad a la historia y a los últimos, porque con ellos vivimos el germen de la conspiración que habrá de dar como resultado la patria que hoy habitamos... La Plaza de Armas de la capital se llama Plaza de la Constitución, porque Calleja la bautiza así en nombre de la Constitución de Cádiz, situación que lo hace sospechoso a los ojos del rey, pues abrazar una constitución liberal, de alguna manera es el prelude a intentar separarse del reino. Ahora a esa plaza la conocemos como Zócalo y es el único zócalo del mundo, lo que pasa es que en la última de las once veces que Antonio Severino de Padua López de Santa Anna y Pérez de Lebrón fue presidente, prometió hacer un monumento a los héroes que nos dieron patria en ese lugar (por cierto, incluyó a Iturbide) y sólo logró hacer el basamento o zócalo y la gente, para burlarse de una promesa incumplida, empezó a llamar a la plaza de armas “El Zócalo”.

Es por todas estas cosas y muchas más que intuimos, que la historia se equivoca, se distrae, se duerme y se pierde, sabemos que nosotros la hacemos y ella es nuestra, y que como nosotros, también ella es impredecible. Al fin y al cabo, siempre somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.

Nuestra identidad siempre será la interesante síntesis de nuestras contradicciones. (José Lanzagorta Croche).



MARX NUNCA DIJO: LA HISTORIA SE REPITE, primero como tragedia y después como comedia (o como farsa, dicen).